

NUESTROS REPORTAJES

DON MIGUEL OLIVER,
SUBDIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO OCEANOGRÁFICO

«QUIZA HAYAMOS EXAGERADO LA GRAVEDAD DEL MAR PERO ERA NECESARIO DESPERTAR CONCIENCIAS»

«EL MEDITERRANEO ES EL QUE MAS NOS PREOCUPA»

«CULTIVAR EN EL MAR, COMO HACEMOS EN TIERRA FIRME»



Don Miguel Oliver, mallorquín, de Felanitx, es Subdirector General del Instituto Español de Oceanografía. Alto cargo que le ritiene en Madrid desde hace años, desde que abandonó el viejo Laboratorio Oceanográfico, ya desaparecido, que estaba al borde del mar, en el solar donde hoy se levanta el "Atenea Palace". Recordamos que una de nuestras primeras entrevistas con el Sr. Oliver, años ha, fue para hablar del proyecto ambicioso del actual Laboratorio, el mismo donde ayer, después del tiempo, hemos conversado.

Don Miguel Oliver no ha perdido ni un ápice de su acento mallorquín. «Si va mejor para tomar notas —dice— hablo en castellano». Y nosotros decimos que no, por favor, que en mallorquín. Nos gusta hablar en nuestro idioma con un Subdirector General. Llegado de Madrid.

Y queremos empezar informando de los quehaceres de su cargo.

—La labor del Instituto Oceanográfico —nos dice— se puede resumir diciendo que se centra en un estudio completo del mar. Estudiar el mar, orientar científicamente su explotación, asesorar a la Administración en cuestiones de oceanografía y representar al país ante los organismos internacionales que se dedican a la investigación oceanográfica. Esta labor compone un espectro cuyas ramas podríamos titular de la siguiente manera: Biología marina, Tecnología y Bioeconomía pesquera, Física marina, Química marina, Geología marina y Contaminación.

—¿Cuentan con todo lo necesario para desarrollar este trabajo tan amplio?

—Tenemos siete laboratorios, como este de Palma, repartidos por la costa del país y también a nuestra disposición adecuados barcos investigadores. Lo que necesitamos es incrementar los cuadros de personal, el desarrollo de la plantilla ha sido superado por el ritmo de crecimiento de los trabajos.

—Y de fondos, ¿cómo an-

dan? De dinero, quiero decir.

—Bien. El III Plan de Desarrollo fue generoso y nos permitió ponernos a la altura de las circunstancias. Esperamos ahora que el IV Plan disponga lo adecuado.

—¿Ustedes intervienen en los problemas de límites de aguas jurisdiccionales?

—Nosotros somos asesores científicos en cuanto al aprovechamiento de recursos vivos y no vivos del mar. El problema de las aguas jurisdiccionales en sí no es de nuestra incumbencia.

—¿Cuáles son ahora los problemas que les preocupan mayormente?

—Son diversos. Tenemos el problema de la contaminación... Tenemos lo referente a la bioeconomía y tecnología pesquera con el fin de llegar a una adecuada ordenación de los recursos vivos; el estudio de procedimientos científicos adecuados para el desarrollo de nuestra flota sobre bases científicas; luego la geología marina, hacia una futura explotación de materias primas que deben extraerse del mar; nos preocupa también la oceanografía física, tan importante para la navegación e incluso para la previsión meteorológica, como factor de interés hasta para la defensa nacional... —Hablamos de lo que citó en primer lugar: de la contaminación. ¿Es tan grave el problema como ustedes nos lo pintan?

—Bueno, he de decir que yo tengo mis propias ideas sobre eso de la contaminación, que no es más que una consecuencia lógica de la evolución de la vida. El hombre se procura constantemente nuevas comodidades y con ellas se crea nuevos problemas. En cuanto a la gravedad... No podemos decir que la evolución industrial matará el mar mañana o pasado mañana. Pero tampoco podemos quedarnos con los brazos cruzados. Estamos obligados todos a evitar nuevas contaminaciones hallando y ordenando sistemas técnicos y científicos que eviten el deterioro del mar. El tema preocupa al

mundo, esto es evidente, baste recordar que por disposición de las Naciones Unidas la década de los setenta fue calificada como Década Oceanográfica y eso está muy bien. En el mar no hay fronteras y era obligado lograr un incremento de la acción conjunta.

—¿Y se hace algo, en la práctica?

—Sí, desde luego, constantemente. En España tenemos acuerdos bilaterales con Portugal, con Francia, con Estados Unidos y están a punto de entrar en vigor otros con Italia y Alemania. Ahora mismo, en el Cantábrico, se está desarrollando un programa con intervención de España, Francia e Inglaterra.

—En su opinión de científico, ¿está usted asustado por la suerte del mar?

—Yo nunca he creído que el mar se muera, soy optimista y no creo tampoco en los cataclismos provocados por el hombre. Es cierto que el hombre con su actividad desarrolla perjuicios para la Naturaleza, pero también es cierto que trabaja para corregirlos. Los científicos hemos gritado fuerte, quizá exagerando, porque era necesario despertar la conciencia de pueblos y gobiernos. Si: era preciso exagerar para crear conciencia, para alcanzar las ayudas necesarias. Hemos gritado tanto que hasta se ha creado una psicosis inconveniente, que dificulta el mismo desarrollo. El anuncio de que se va a construir una central nuclear, por ejemplo, levanta indignación, fruto de esa psicosis. Y podemos estar convencidos de que si se construye una central nuclear, hoy día, se han tomado todas las precauciones y hechos todos los estudios necesarios.

—¿El mar no sabe defenderse por sí mismo? ¿No genera sus propias defensas?

—Claro, claro. El mar se autodepura y corrige los defectos que le aportan. Lo que pasa es que podemos sobre pasar este poder de autode terminación o influir en conjuntos vitales que ya no se

podrán reconstruir. El mar es un ente vivo y se comporta como tal. Pero puede ocurrir como si tiráramos en exceso de un elástico y lo deformáramos. El hombre puede destruir a más velocidad que la que se da el mar en reparar el daño. ¿Qué hemos de hacer? Lo estamos haciendo: gran control de nuevas industrias, exigencias firmes en la depuración, vigilancia de aguas residuales. En España tenemos los organismos ade-

cuados para evitar la contaminación sin entorpecer la industria que nos es tan necesaria.

—Bien. Hablemos un poco de pesca. ¿Se pesca demasiado o mal?

—Las dos cosas: demasiado y mal. Se necesitan técnicas más rentables y una ordenación adecuada. En esto, ya se sabe, concurren factores de tipo económico, político y científico. Difícil. Porque los hombres son hombres y

los intereses son los intereses.

—Este mar nuestro, el Mediterráneo, ¿es el que está más enfermo?

—Quizá esté más grave el Báltico. De todas maneras el Mediterráneo está grave. Hemos de pensar que es un mar muy cerrado, con la única puerta de renovación del Estrecho de Gibraltar y también que es la cuna de la civilización, eso quiere decir un mar que lleva mu-

(Continúa en la página siete)



EL PASADO AÑO OBTUVO 40 PREMIOS NACIONALES

JUAN REBOLLAR, «INVENTOR» DE UNA CURIOSA TECNICA FOTOGRAFICA: EMPLEA AZUCAR COMO MATERIA BASE EN EL REVELADO



EL SEÑOR REBOLLAR, UNO DE LOS MAS PREMIADOS FOTOGRAFOS DEL PAIS, CON EL, EL SEÑOR PARIS, DEL CLUB VINCES.

Para dar dos conferencias en el "Club Vines", donde se está desarrollando, con mucho éxito, un curso fotográfico de carácter provincial, se encuentra ahora en Palma uno de los "grandes" de la fotografía de este país, Juan Rebollar, con el que hablamos ayer. De fotografía, naturalmente. Con nosotros, el señor París, relaciones públicas de "Vines".

—En realidad —dice nuestro entrevistado— no soy un veterano en la materia. Comencé en el año 1967. Hasta esa fecha entregaba las películas a un amigo, para que me las revelara. Y un día decidí hacer yo todo el trabajo.

Nos explica Juan Rebollar que ese mismo año ya obtuvo su primer premio en un certamen nacional. Después le seguirían docenas de trofeos en otros tantos concursos.

—Bueno, no me gusta hablar de ese tema, pero sí es verdad que he ganado muchos premios. El pasado año, por ejemplo, fueron 40. Pero debo decir que me presento a muchos certámenes, tanto nacionales como extranjeros.

—¿Vive usted de la fotografía?

—No. Soy, únicamente, aficionado. Mi profesión es la de delineante.

—¿Quién es el mejor fotógrafo del país?

—El mejor, no lo sé. Yo creo que son cinco o diez. Los que copan siempre los primeros premios en los concursos. Y, claro, me refiero ahora a los aficionados, que son los que conozco.

—Usted se hizo famoso por una rara técnica que emplea en sus fotografías.

—De eso, precisamente. Voy a hablar en el Club Vines. Yo empleo, sí, una técnica un poco rara. Hago, para que usted me entienda, una especie de "collage", con varios elementos, formando figuras, blancos y negros. Pego después esos elementos, y finalmente, para disimular la cola, paso, con un pincel, una capa de azúcar. El resto ya es fácil: fotografía el "collage" y después viene el revelado. El resultado es bastante interesante.

Curioso si que es ese sistema del señor Rebollar, uno de los "grandes", como ya hemos dicho de la fotografía española.

J. J.

(Foto de Cosme VIVES)